

Luis Sepúlveda, el contador de historias

Daniel Mordzinski rinde tributo al escritor chileno que cimentó su vida en el compromiso y la literatura

ÍÑIGO URRUTIA



ILUSTRACIÓN
IVÁN MATA

Luis Sepúlveda (Ovalle, Chile 1949-2020) conoció un resonante éxito mundial con 'Un viejo que leía novelas de amor' hace treinta años. Fue un best seller transformado en long seller (traducido a 40 idiomas, 18 millones de ejemplares vendidos...). Y, sin embargo, Sepúlveda continuó siendo el tipo comprometido, soñador, que creía en la fraternidad y la solidaridad, en definitiva, en que otro mundo era posible. Un ideal irrenunciable. «Sueño, no me importa si una visión de lucro como único norte del hombre estigmatiza los sueños y a los soñadores».

Joven comunista, fue escolta de Salvador Allende, penó tres años de cárcel con Pinochet, torturaron a su pareja en Villa Grimaldi, la versión chilena de la Escuela de Mecánica de la Armada (Esma) argentina, se exilió y fue

rrilleó –trasunto de su novela 'El fin de la historia'-. «Yo siempre escribía, pero cuando fue necesario coger el arma la cogí», reveló en 2017. «Cuando llegó el momento de combatir en Bolivia, muchos de nosotros fuimos a combatir allí. Y lo mismo cuando llegó el momento de echar una mano a los sandinistas para que hicieran su revolución en Nicaragua. Es lo que dictaba la conciencia política y la coherencia de uno», contó.

Guerrillero, rojo hasta las cachas y gran contador de historias, con el triunfo sandinista fijó su residencia en Europa (Hamburgo) donde reanudó su obra literaria y periodística y su activismo ecologista en Greenpeace –que inspirará 'Mundo del fin del mundo'-. Fue una de las primeras víctimas mortales de la pandemia hace dos años y medio en Gijón,



HOTEL CHILE
LUIS
SEPÚLVEDA

Fotografías y edición: Daniel Mordzinski. Editorial: Tusquets. Páginas: 214. Precio 19 euros.

donde vivía desde décadas atrás, y ahora se publica 'Hotel Chile', el tributo y homenaje de su amigo el fotógrafo Daniel Mordzinski (Buenos Aires, 1960), que compila textos y fotografías que abarcan treinta años de amistad.

Sepúlveda labró su carrera literaria por su extraordinaria pericia como contador y fabulador de historias. Lo hizo, a veces emulando a Bruce Chatwin, en sus obras sobre la tierra del fin del mundo, la Patagonia salvaje e inhóspita, refugio de proscritos y de quienes se quisieron bajar del mundo que les tocó vivir. Precisamente con Mordzinski publicaría en 2011 'Últimas noticias del Sur', una espléndida crónica sobre las gentes que viven en una Patagonia ya pasto de la codicia y sobre sus mitos -Butch Cassidy, Sundance Kid, el sheriff Martin Sheffield, el lutier El Tano, el duende Koquito...-.

'Foto-biografía'

Luis Mordzinski, también conocido como 'el fotógrafo de los escritores', autor de la edición y fotografías de 'Hotel Chile' explica en el prólogo que con este libro cierra el duelo por el fallecimiento de Sepúlveda.

'Hotel Chile' ensambla textos del autor de 'Patagonia Express' y 'Mundo del fin del mundo' con las imágenes que Mordzinski fue sacando durante una amistad que ambos cultivaron durante treinta años. Textos e imágenes condensan en esta 'foto-biografía' hitos geográficos y sentimentales, sueños derrotados pero vivos, reivindicaciones indoblegables, como la de la dignidad de los perdedores, por los que Sepúlveda sentía predilección.

El libro es una miscelánea en la que lo mismo caben el magnífico relato sobre el sheriff que persiguió a Butch Cassidy y Sundance Kid que mensajes electrónicos, cartas o la crónica de un concierto en Gijón de Silvio Rodríguez, y sus canciones que «iluminaban la noche negra de la clandestinidad en Chile», cuando «nos amábamos en casa secretas con la certeza de que podía ser la última vez porque fuera las hienas husmeaban nuestro rastro».

'Hotel Chile' reúne también episodios que humanizan la figura del novelista más allá de su atribulada biografía juvenil, como el que evoca cómo afaná las llaves de la Biblioteca Nacional para darse el sueño de pasar un finde a solas y entre libros; o el conmovedor relato de sus tribulaciones por no haber sido mejor padre de lo que fue, como muestra de su inventario de afectos y pérdidas, que también contó con una prosa cristalina



MALDITA SUERTE
LAWRENCE OSBORNE

Traductora: Magdalena Palmer. Editorial: Gatopardo Ediciones. Páginas: 224. Precio: 20,95 euros.

La adicción como destino

'Maldita suerte' fue la segunda novela que publicó el periodista de viajes y escritor Lawrence Osborne (Londres, 1958) y la que contribuyó a consolidar su trayectoria como novelista, que en los últimos años se ha plasmado en títulos excelentes, como 'Los perdonados' o 'Criaturas perversas'.

'Mala suerte' sumerge al lector en la mente de Lord Doyle, que relata en primera persona su estancia en la ciudad china de Macao, territorio de perdición, jugando en los principales casinos, donde derrocha su fortuna a manos llenas en las mesas de bacarrá. Aunque su fortuna es tan suya como el título nobiliario que ostenta. Su inquietante pasado desde que era un insípido abogado en Inglaterra permanece oculto mientras el riesgo de perderlo todo, de ganarlo todo, le dispara la adrenalina. «La adicción es un destino» confesará el protagonista, cuya semejanza con 'El jugador' de Dostoiévski es mera coincidencia, salvo la inconsistencia de sus convicciones ante la irresistible tentación del dinero.

Suerte sin parangón

Osborne describe con realismo el día de la marmota en el que transcurre la existencia de Doyle –golpe de suerte, pérdida total, y vuelta a empezar– hasta que ya en puertas de la ruina absoluta y atisbando la idea del suicidio, conoce a Dao Ming, una fascinante prostituta que le saca temporalmente del pozo. El encuentro dará paso a una racha ganadora sin parangón que excitará la superstición popular.

Su tránsito de 'fracasado' a 'afortunado' con rasgos sobrenaturales y por cierta coincidencia con el número de teléfono que Dao Ming le escribió en el dorso de su mano le convierte en una celebridad de la noche en Macao por su sintónica número nueve. Una irracional buena suerte que decantará su futuro por un derrotero que intuía, aunque no en lo que respecta a su relación con la enigmática Dao Ming. I. U.